Pedro S. Zulen

El Olmo Incierto de la Nevada.

POEMAS

Lima - 1930.

Pedro S. Zulen

El Olmo Incierto de la Nevada.

POEMAS

Lima - 1930.

La estatua y el libro

No soy partidario de las estatuas y menos de las erigidas en vida de los originales. Para apreciar el valor de un hombre se necesita la perspectiva de los siglos. En todo, la verdadera estatua, está esculpida por nuestras acciones e ideas. Cuando nuestra obra naufraga a impulsos de los nuevos hechos o es aventada por su propia ingravidez, los más excelsos simulacros del arte se derrumban; y cuando nuestras acciones e ideas son traducción fiel de la realidad objetiva y resisten a la crítica, la estatua más perdurable está representada por el libro.

S. RAMON Y CAJAL

La Ofrenda

¡Madre! aquí te entrego los poemas postreros de tu hijo, tal como él los había dispuesto para la publicación. Este libro es como él lo ha sentido en el fondo y en la forma, dominando un presente que fué suyo y un porvenir que no habia de pertenecerle ya en el orden material.

Está la voluntad viva del difunto en el precioso legajo que tu, madre, hiciste poner en mis manos—y esta voluntad sea cumplida. Mucho, mucho medité sobre el contenido de las hojas escritas por aquel que te consagró los hermosos sentimientos de la poesía «Filial», y mucho, mucho fluyó de mi pluma, como lágrimas derramadas por los ojos del alma.

Pero he comprendido que tu corazón no pide las lágrimas mías, sino los acentos de tu hijo, y pristinos, sin mezclas de extrañas materias, te ofrendo éstos, para que tu recibas un halago justiciero por haber sabido engendrar y educar a un hombre bueno y fiel a su estirpe familiar y nacional.

Las dos obras mías «Filial» Nº 1 y Nº 2, que me inspiró la lectura de las plegarias de Pedro, elevadas allá «bajo otro cielo —en un país lejano», también son tuyas; también te las daré un dia, si Dios quiere, y te advierto que en ellas palpita, aun-

que te parezcan menos gratas, el mismo cariño por todos los que llevan el nombre de Zulen, que verás en el esmero que he puesto en este volúmen, diamante de agua pura.

Toma, madre, la ofrenda de hoy, la primera, la más querida, la en que el hijo solo en tí se mira y te hace custodia de sus dolorosos problemas.

Callao, Octubre 12 de 1928.

Dora Mayer de Zulen

Y porque estas páginas le evocan esos dias de afanoso vagabundaje, el errante las conserva. Pequeñas y pobres y desiguales páginas, pero que guardan para él ese como perfume que se eterniza en la emotividad.

Cambridge, Massachusetts,
Setiembre, 4 de 1922.

El Errante

El errante abandonó sus lares del Sur. Los que le vieron partir pensaron: un héroe. Pero él era de los que se duermen al apagarse la tempestad de una emoción, soñando en la que vendrá al despertar.

Según el dicho de las gentes, su vida era de las que sólo la adversidad sabe mecer. Más él no sabía nada. ¿La adversidad? Cómo concebirla si él no había vivido más que un único estado. Solamente conociendo otros estados, podría comparar, establecer diferencias; podría saber lo que era la adversidad. Su existencia se movió siempre más allá del bien y del mal. Acaso naciendo de nuevo arribaría a la vida para pasarla dentro de moldes, dentro de mundos. Y ¡cómo serían esas existencias¡ El no podía ni imaginarlas siquiera. ¡No! Estaba bien tal como era y se agitaba. Ya vendría la muerte, la reencarnación, un nuevo existir. Pero si las gentes tenían razón, él asentiría: ¡bendita la adversidad, porque amarrándole a los mimbres de la vida le abandonó en las aguas tempestuosas de la emoción!

Pedro S .Zulen

Filiál

Madre:
Bajo otro cielo,
desde un país lejano,
quiero decirte
una plegaria de ensueño.

Porque tu puro corazón ha vertido
en mi alma gallardías,
puesto lumbre en mi camino,
fervores y púrpuras en mi mente.

Oraste un día
y tu fé curó mi mal, me hizo fuerte;
surgió el anhelo,
cambió mi suerte,
¡me devolvió a la vida!

Madre:
¿Qué miras en lontananza?
¡si la niebla es grata!
¡si los hielos son suaves!
¡si los aires son tiernos!
Madre:
¡méceme en tu esperanza!

El olmo incierto de la nevada

PEDRO S. ZULEN

Cerca de dos años tuve un interlocutor delante de mi ventana. Fué mi grande amigo; algo más, mi confidente. Enervante por carácter, aveces llegaba a hacerse fastidioso y hasta impertinente. Entonces no me quedaba más que acogerme a la portezuela que me abría la vida. Escapaba así de insistencias y caprichos; pero al regreso lo encontraba sonriente y en tonos de apacible amistad. ¡Como había llegado a querer! Lo bueno de nuestras relaciones era que ambos llevabamos nuestras almas al descubierto, y si teníamos nuestras diferencias, al fin terminábamos por que cada uno debía asilarse en su propio temperamento. Como éramos sinceros, la armonía no pudo quebrarse nunca.

La mayor parte del año sabía ocultar su verdadero modo de ser. Era necesario llegar a la estación de los hielos para descubrirle. Aparecía entonces sin ropajes. La niña coqueta y disforzada había dejado el lugar a gallardo y robusto joven. Oh! ningún coloso fué quizas mejor vaciado por la naturaleza para estupefacción de las centurias. Los tiempos pasaban crueles, atropellándose; una tras

otra se desvelaban las tempestades, pero él siempre con impertérrita serenidad, como quien ha vencido de antemano a lo por venir. Cualquiera le habría tomado por el orgullo mismo, tal era el gesto que a la distancia mostraba, y jamás hubo niño de más suave candor.

Cuando la nevada castamente se ondulaba hacia él, parecía trascenderse su realidad. Desconcertante, sugerente, transfigurado todo, era el derribador misterioso, delirante, extraordinario, de cuanto se cree inconmovible y eterno en las entrañas del ser. Era el olmo incierto de la nevada.

*
* *

Es un día de Enero. Ha huído el sol y la nieve ha postrado. Desierta está la ruta. Nadie asoma. Se diría que el fúnebre silencio ha saludado al peregrino. Más, todo grita, y ensordecedoramente. Allí está mi amigo, enhiesto, estóico, rotundo, solemne. Me ha visto venir,pero impasible ha continuado con sus alaridos. Ulula él y al poco rato le hacen coro sus camaradas, Ulula algún otro y él le imitará. Todos parecen como atónitos, pe-

ro hay siempre en ellos una atrayente austeridad.

*
* *

Una mañana aparece primavera. Vienen otra vez los chillones pájaros negros. Todos quitan sus *storm–doors*. Pero antes del medio día nieve, lluvia después. Ya pasará, se decía; más, las aves nos abandonaron apenas vinieron, y la niebla enseñorea.

Veo allí una ventana abierta. Vacío, extraño está el cuarto. Sólo el antiguo camarada delante, irónico, sonriente, burlón, como si quisiera hacer resaltar esa nota de extrañeza que daba la ventana. Humillan mis fuerzas; me tengo sobre él. ¡Como miraba esa pupila desierta! Parecía el delirar de sonrisas insanas. Veíanse en su interior unas cremaciones despidiendo humos holgazanes.....

Estaba yo monologando, y un estremecimiento de mi amigo me hizo volver. La niebla había abierto su manto para dejar paso a la tigresa. Tigresa la llamé por sus ademanes y por sus ojos: calmado mar ambarino en que agitaban unas rayas oscuras. Venía siempre a mirarse en mí, pero esta vez al verme fuera de mi ven-

tana y fuera de mí, recogió una flor que agonizaba en el camino y cuidadosa le dió reposo en sus labios. ¿La amé? ¿Me amó? ¿Lloró alguna vez? ¿Tendría alma? ¿Fué el limbo de una curiosidad? ¿Motivo de una evocación? Nada sé. Otros ojos llamaron también a mi ventana. De todos algo bebí y a todos algo ofrendé. Y adventiciamente aparecen en el cirrus de la remembranza; pero !está tan alto ese cirrus!

Al que sí llevo en mí, no como un ayer que surgiera para aromatizar el hoy, sino cual alma fundida en la mía, es al olmo. Acaso me engañe y más bien sea yo otro olmo, pues de no serlo o, al menos, de no tener algo de olmo, no habría congeniado con él, no le habría comprendido.

Y sigo el sendero, entre dolientes sombras, pero coreando siempre con mis hermanos en la orquestación eterna.

A Irlanda

TO IRELAND

Ever rebellious! Ever proud! Ever the same! Blessed bezou oh Ireland! For you struggle for freedom; your attitude is a thing of beauty. And every man who loves justice for its own sake, wi thout fear or compromise, must make your cause his own.

For your cause is that of all peoples who suffer alien laws, olien gobernments and writhe beneath the tyranny of brute force.

All the peoples oppressed by the goad of bayonets are filled with new hope at sight of your unbreakable faith.

Peoples who battle like you must sooner or later conquer their oppressors, however powerful and implacable they may be.

And you shall conquer, for your forehead and your spirit, proudly erect, will confound your epresoners. Cross, heavy-footed Caliban will vanish before the shadow of divine Ariel!

Invocación a Poe

Humanidad,
bacanal antigua,
¿qué remilga tu libar?
Satánico reguero
de escorpiones dolientes
venciendo el acueducto
retintas el sendero
—exploras a la muerte,—
y palpita un ruiseñor.

¡Que se hinchen los geranios,
y retumben los chirridos;
surja el alma de los goznes,
viejo moho cubra el sol!

¡Irrumpa el cantor
de la rotunda frente
do mimara al terror;
el ceño rugiente;
beodo el cabello de noche y de alcohol;
tempestades reviente
su mirar,
de la cumbre al valle que fué su rondar.

¡Prostérnese la angustia,
revuélquese el afán;
filósofos barbudos

los cuerpos en las camas
comiencen a achicar.

Soñador!
cabellera de amargor!
una sombra se acobarda,
cual si la vida
arrepintiera bajo la nube de un enervor.
¡Es un eco! Me advierte el ave dormida.
En vano busco la cicatriz.
Esa pasión rayana
fué un ardid;
porque Leonora y el cuervo
fueron el acerbo
más allá;
y el escarabajo, la humana morbidez.
¡Entonces!, y ¿ahora?
—Leonora,
la última semicadencia de una incertidum-
(bre;
el cuervo, la mueca perdida en el por qué;
el escarabajo un eructo del ayer.
De la sonrisa solitaria
sólo arruga.
—El misterio diseñaba
en su fuga.
¿Qué es de la pupila?

¡Ahogó! ¡Tan adentro del crepúsculo se
(hacía!
Se ha manchado tu sien. ¿Un tumbo tras
(de la escarcha?
—Acaso el molusco al pasar.
No hay tormentas en tu ceño.
¿Desde cuando se mendiga al vendabal?
Y ¿esa emoción que oprimió al leño?
¿Has visto el pétalo moribundo de un al-
(borar?

¡Rechinen dentaduras,
repélase el batan;
ratones comensales,
hormigas alocadas,
perplejen el pensar!

¿Qué se agita en el armario?
La flauta se yergue como para tocar.
¿Quién la puerta desquicia?
El herraje forcejea por saltar.
¡Rumor de voces en la rendija!
Es la nieve que congela en el zaguán.
¡Bermejo extraño el andabon!
La llama bronce del dintel.
Por la grieta de la torda calavera preña
(orquestación.

En las cuerdas de la hamaca la reventa-
(zón.

.....

Bron!.....

Bron!.....

Bron!.....

Bron!.....

¿Qué mira la Eternidad?
La polilla entumecida;
el tedio enrubia su faz.
!Tristecilla!
En la flama de lascivia se remoza el esco-
(zor,
y en el hueco de la llave estertora la ilu-
(sión.

Cambridge, Massachusetts, Diciembre de 1921

Ramas caídas

RIMAS MOROSAS

Ayes silvestres de alma temprana,
rimas morosas, vais al albur,
holló la nieve la caravana,
yergue su pena todo el azur.

Frágiles ritmos de mis afanes.
funde la nieve, ¿vais a salir?
Adversa noche y ¡entre gabanes!
El alba venga, ¡podéis morir!

Y si mañana se arroca el hielo,
y el sol os hiere con su blancor?
O si llovizna, con el deshielo
¡pobres sandalias! ¿Tendréis valor?

Dejad que rompan las primaveras,
¡las primaveras sin una flor!
que nunca vieron divinas eras;
pero ¡cuidado con el frior!

¿PODREMOS OLVIDAR?

¿Te acuerdas cuando la nevada
decía su aire nupcial?
¿Cuando la noche asustada
oíamos besar?
Los labios resbalaban
como nuestros pies al andar.
De las manos agarraditos
apenas el paraguas
podíamos sujetar.
Pero ¡qué besitos!.....
¿Podremos olvidar?

PRELUDIO

Rasgaron orondas las músicas claras,
las húmedas arias.
Preludia la niebla
sonriendo, sonriendo;
Lozanas descienden
las frías centellas—
se lanzan veloces,
burlonas, coquetas;
ondean, ondean
y en blanco se acuestan.
Al toque de guerra
blandieron pestañas,
y en fácil batalla
sucumben maltrechas.
Los ojos huyeron
a la luz de tedio,
y caen las centellas
que no dejan huella.

PRIMER AMOR

Pasa, pasa
apuradito
mi amorcito,
y la escarcha
es la añoranza
do resbala la ilusión.
Pasa, pasa
palpitante,
y el hielo,
y la niebla y el viento,
nada existe,
sólo vive
un corazón!
y sus ojos
han buscado mi ventana;
más allá ha volteado su carita
de arrebol;
pero al bordear la remembranza,
¡pobrecita!
patinaron, patinaron
sus piececitos de pasión.

NO LES LLAMEIS SOULLESS

No les llaméis *soulless*, no les llaméis *soul-*
(*less*,
que saben amar!
No les llameis *soulless*, no les llaméis *soul-*
(*less*,
os van a alocar!

Para estas mujeres de climas rotundos
la vida es un largo, risueño invernar,
por eso en verano es en la nievera que
(guardan su *heart*—
más saben amar!

No les tañéis la música flébil, el aria mis-
(terio, la ténue caricia,
y ya ni al verlas la murria suspira,
más saben amar!

Sabed ofrendarles
los ojos intensos,
el tosco ademán,
los negros cabellos:
su *heart* latirá.

El hielo se encrespa,
la ruta sucumbe,
el brazo de un olmo os puede aplastar,
y entre las peñas
surge un romance.....
¡Lo váis a llorar!

No les llaméis soulless, no les llaméis soul-
(less,
que saben amar!
No les llaméis soulless, no les llaméis soul-
(less,
os van a alocar!

Agosto 18, 1922.

EL POEMA SIN NOMBRE

Reír, reír, ¡qué triste es reír!
Decir
en una carcajada
la satisfacción de ser;
sentir la marejada
y verter
toda la arrogancia de vivir.
Reír, reír, ¡qué triste es reír!

EL POEMA DE UNA LAGRIMA

Llorar, llorar, ¡qué dulce es llorar!
Amar,
y en una lágrima prendida de rubor,
arrullar
el recuerdo de un amor.
Gozar
el encanto de una amada
por tierna y por soñada.
y esperar.....
Llorar, llorar, ¡que dulce es llorar!

Más allá del crepúsculo

—¿Quien doró tus cabellos?
—Me soñó la nube una mañana de sol.

—¿Quién puso misterio en tu mirada?
—Un rayo de luna se extravió en mi sér.

—¿Quién humedeció tus labios de rocío?
—Estuve durmiendo bajo una flor.

—¿Es tu sonrisa el eco de una aurora?
—Una nostalgia de la Eternidad.

Walt Whitman en las bacanales

Denme el néctar, denme el néctar,
ha roto Baco la flauta de Pan!
Denme el néctar, denme el néctar,
muero de sed!
Shakespeare, Shakespeare,
camarada! ¿cómo puedes dormir?
La risa, el ruido, gritos de bacantes: te-
(rrible almohada—
y puedes dormir!
Camarada despierta!
Está rota la flauta, llora Pan!
Denme el néctar, denme el néctar,
puedo morir!

DIAPASON

¡Alamos de estruendo!—
Sacrificaron lejanías en la poniente im-
(precación.
Las mustias ventanas encienden los cirios
(al Sol.

¡Malvos recuerdos!
El jardín cierra sus ojos a vuestro res-
(plandecer.
Tenebrosos velorios zahuman hasta en-
(negrecer.

Setiembre 9 de 1922.

¿POR QUE ME MIRAS ASI?

¿Por qué me miras así, si es que no me
(amas?
te dije rudamente un día
como sacudido por toda la fiereza
con que a la nieve el sol hería
aquella invernal mañana.
Y tú levantando la cabeza
que arrogante su pasión reprimía:
—¡ya no!— me dijiste con fervoroso en-
(canto
al sentir la reprensión mía.
Y en tus ojos de tigresa
vi como el llorar de un remanso
cuando la hoja en su seno dormía.

Maré

¿Qué fué de la placentería?
Mudó.
La casa está vacía;
nadie, nadie
parece la habitó.

Qué fué de la niña enamorada,
la del parque soñación?
En acorde de la noche
la ensenada
transformó.

¿Qué fué del guarda,
la nieve lo cubría
todo amanecer?
Acaso el delirio
acabó con él.

¿Qué fué del nardo,
al son de la alborada
mecía
la heredad?
La nieve que sabía
nunca volverá.

DIJERON TU NOMBRE LAS AVES

Dijeron tu nombre las aves trinando,
volando,
y la fuente que rimaba en silencio quedóse
(pensativa;
se conmovió la brisa,
asomó la nube furtiva,
y el olmo que miraba sonriente
meció sus ramas tiernamente;
sólo un clavel curioso,
por saber lo que pasaba
dejó caer lloroso
la gota de rocío que guardaba.

Cambridge, Massachusetts,
Mayo 28 de 1921.

LA GRINGUITA

¡Qué gordita
la gringuita,
la que pasa por aquí.
Si me encuentra en la ventana
¡qué mirada!
¡qué sonrojo!
Y si pasa junto a mí,
aunque aveces solo mire de reojo,
pobrecita
princesita,
¡ya no quiere ni mirar!
Pues apura su pacito:
¡es delito
el amar!
Ya se acorta,
¡ya no puede ni hablar!
Y así toda encendida,
un suspiro y otro más,
princesita
se me va!

EL 4 DE BASTOS

Aparezca el augurio:
ya todo está oscuro,
y en el cuatro inseguro
se vierta tiesura—
conjetura
negra y cabritilla
fueron siempre la semilla
de un blanco
despertar.
¡Arre palomilla,
tiniebla es el cuarto,
hay que alumbrar!

Dando botes
y rebotes,
por la chimenea cayeron
cuatro cuerpos cabezones
largos y deformes,
con sus cueros
desteñidos;
y la luz ceniza irradia
de sus ojos y oídos.
Ya no saltan,
solo danzan

allí cerca del rincón,
y parecen una hueca
pesadez.
¡Cómo mueven sus cabezas
y al son
de un femur que golpea unas costillas,
música osamenta;
y se hinchan
y se esfuman
unos bultos de su tez;
por momentos acurrucan
y se ponen de cuclillas
retorciendo las venillas
en un vértigo de lugubrez.

Po–pop! po–pop!
saltaron los descocidos
por la habitación.
Po-pop! po-pop!
a mi cabeza vinieron
en agresión.
Haciendo un rito
alcé las manos.
Cual fuelles un respiro
dieron
espantados;

y bote a bote,
por la chimenea se fueron.
¿Quemaron?.....
¡Que me aturde el olor!
¡Oh, vaivén!
¡Sigue el vahaje, agrava el calor,
y llamas y luces los ojos no ven!

CANTARES

Si un día me vence el destino
sonriendo quedaré.
Mañana que yo le venza
qué triste me pondré.

Tiempos sin abrigo
de alegría serán.
Llevan la esperanza
que mejorarán.

Oceanos de grandeza
son para inquietar,
Temiendo el naufragio
siempre vivirás.

Mañana que yo muera,
honda filosofía dirán.
Y el bardo de alada melena
fué su vida que puso a rimar.

Agosto 29 de 1922.

¿QUE SERA DE TI, VOLUNTAD?

¿Qué será de tí, voluntad?
Descendiste a la vida.
Triste victoria del que vence
porque la vida lo ha vencido ya.

Vence voluntad,
verdad.
¿Pero después?
Ha triunfado la vida.
Era lo que perseguía:
inutilizarte, voluntad.

Vence voluntad,
verdad.
¿Pero después?
Desgastan tus fuerzas—
un día ya no podrás.
La vida al verte sin ellas
te abandonará.

Agosto 27 de 1922.

HUMANO FRAGOR

¡Tizones de arrebol!
Las gamas auroras violentan.
Estupor.
Los hielos lamentan
Clamor.
La humana tormenta
desata su bronco tronar,
¡Y sigue el rondar!

¡Retumbó la avalancha!
Los autocamiones al ingrato pitear.
Garbosos caballos de herrajes enormes,
que miran serenos,
conducen sus carros sin espantar.
Solo en su delante llantas y motores
apaciguarán.

Tranvías se avientan en conmoción.
Gallardo trineo
sonando contínua la alegre campana
desliza risueño
veloz
¡Y sigue el rondar!

Los gorros, las pieles,
las lanas,
monstruosos gabanes su peso alijeran al
(rudo invernar.
Las caras encienden.
¡Y sigue el rondar!

Por las cuestas blancas
la chiquillería
trinea, resbala,
patina,
arroja las bolas que frías y duras
se cruzan
en albas batallas.
¡Y sigue el rondar!
La nieve vendrá más tarde los campos a
(restañar.

Agosto 29 de 1922.

MI VERSO

Mi verso es débil, mi verso es pálido, mi
(verso llora,
pero en mí siento la eclosión
de las nieves auroras
al blandir del Sol!

Mi canto efluvia en la noche sonora,
mi canto es eco de lunar efusión,
y es que en otrora
derramaba mi sangre, plenitud y unción!

Decid al poeta
aquí os doy una emoción,
y entonces risueño batirá su pandereta
hasta la extremaunción!

ASI HABLO UNA AZUCENA

Sufre! Son frágiles las piedras del sendero y es pálido llevar la visión de unos labios temblorosos.

Llora! Hay pompa en las hojas que caen y humedades en los corazones dormidos.

Ríe! Se fueron los amantes por entre los olmos indolentes. Los siguen pétalos flagrantes. Hay un holocausto en el resplandor.

Sueña! ¡Una lágrima fundiendo las rosas del camino! En las lejanías la nube baja para que sonroje una flor.

Late! No te mira el sombrío peregrino. Lleva las sandalias en la mano y mana sangre de sus pies.

Cambridge, Massachusetts, 1920.

LA PRIMERA VEZ QUE LLORO LA LUNA

En el lecho de una plegaria
quedóse dormido
un rayo de plata.
De sueño vencido,
cansado del viaje
no oía la voz de su madre
la Luna.

Y el pobre dormía, dormía.
La Luna llorando
lo llama, lo busca.
¿Adónde estará?
¿Qué suerte le aguarda?
La aurora no apiada,
la noche no sabe de ayuda,
!Jamás le vería!
Y lloraba, lloraba.

Al fin entre sombras
hallólo escondido:
lo había cubierto la nube
para darle abrigo.
Dormía, dormía,
y al verlo dormido,

sonriendo llorosa
la Luna amorosa
dijo a la nube:
cubridlo de nuevo—
tranquila me vuelvo,
ya viene la aurora.

EN MIS OJOS ESCANCIA EL SOL

Ojos dormidos que soleis
al llanto del crepúsculo despertar,
decidme si reparado habéis:
es ya largo vuestro peregrinar.

¿Náufragos fuísteis en el soñar?
¿Os ha encantado el mago dolor?
—Es mi aurora crepuscular,
en mis ojos escancia el Sol.

Agosto 18 de 1922.

Indice

El errante.
Filial.
El olmo incierto de la nevada.
A Irlanda.
Invocación a Poe.

Ramas caídas

Rimas morosas.
¿Podremos olvidar?
Primer amor.
Preludio.
No les llameis SOULLESS
El poema sin nombre.
El poema de una lágrima.
Más allá del crepúsculo.
Walt Whitman en las bacanales.
Diapasón.
¿Por qué me miras así?
Maré.
Dijeron tu nombre las aves.
La gringuita.
El 4 de bastos.
Cantares.

¿Qué será de tí voluntad?
Humano fragor.
Mi verso.
Así habló una azucena.
La primera vez que lloró la Luna.
En mis ojos escancia el Sol.

Mis gracias

"Las alegrías abundan más donde alegrías
no parece haber;
no hay una hoja que caiga al suelo sin producir un gozo de silencio ó de sonido".

L. S. BLANCHARD

Ah sí, es en la hora estatica del dolor que se persiguen los halagos sutiles y exquisitos; es en un medio inhospitalario que una simpatía recibida brilla como una Estrella de los Magos en un cielo oscuro.

Yo andaba con el corazón deshecho por caminos del cementerio, y me consoló el olor de los álamos que desparraman su fragancia al calor del sol.

Yo estaba sentada doliente en un jardín, y el suave volar de las mariposas me enseñaba un mundo repleto de tranquilidad; el salpiqueo de unas gotas de agua en una pila me hablaba de regocijos que no irisaban en mis lágrimas. La nota sonriente cayó en la nota triste cual una miel que endulza el vino en el copón.

Como el aroma de los álamos, como el pasar de las mariposas, como la melodía de la pila, han sido en mis años de adversidad las señales de bondad que he recibido de amigos, parientes y extraños.

Dádivas raras en medio de la indiferencia, la incomprensión, y hasta hostilidad generales, las guardé reverente en el estuche de mi memoria estas pruebas de humanidad tal como la humanidad debe ser, contemplativa y dulce con el prójimo, y sobre todo con el herido por las dagas de la fatalidad.

Doy mis gracias, en este momento que ha llegado para hacerlo, no solo a las personas que han contribuído con su buena voluntad, pecuniariamente, a posibilitar la edición de las últimas poesías de Zulen, y a estas mismas personas, no solo por su óbolo en circulante, sino por el obsequio más precioso y sutil que a la vez he recibido de ellos, de gestos de amistad y de simpatía generosa.

A la solicitación estampada en la Posdata de mi libro «La Poesía de Zulen», con el afán de poder coronar mi anhelo de publicar la historia extraordinaria que Zulen puso en mi vida, respondieron como amigos y cooperadores con servicios personales o con dinero: la Señorita *Elvira Rodriguez Lorente*, la Sra. *Maria Wiesse de Sabogal*; la Srta. *Angélica Wiebe*, el Sr. *J. Marimoto* y por su intercesión es-

pontánea la *Sociedad de la Colonio Japonesa;* el Señor *Sze Tao Chang*, Ministro de la República China; el Sr. *Tsoon Yung Dunn*, Cónsul General de la China; los Señores *Luis A. y Arturo E. Delgado* y el Sr. *German Alarco*. Además el editor de este tomito, el Sr. *J. Enrique Chenyek*, me hizo la oferta de su imprenta, que acabo de aprovechar, para hacer imprimir la obra a precio de costo, lo que ha sido una facilidad importante para poder acelerar la culminación de mis deseos.

Y queda uno más a quien agradecer por un contingente moral de alta valía, y es, el Sr. *Clodoaldo Lopez Merino*, de la redacción de «El Comercio», autor de una apreciación sobre mi libro «La Poesía de Zulen», que abre en verdad las puertas a un entendimiento de mi carácter que en un principio hubiera creído fácil encontrar, pero de cuya extrema rareza he tenido que convencerme, estimándola de de luego ahora como se estiman los granos de oro en un desierto de arena.

Dicha publicación del Sr. López Merino movió a una amiga mía, la Señora Emilia Davis de Gaige, a escribir lo si-

guiente al pié del recorte que guardó en su cartera:

«10 de Diciembre de 1927.

«Hermosa y merecida crítica del libro de Dora Mayer de Zulen; un sincero homenaje al talento y una exacta interpretación de los ideales y sentimientos de la autora es el artículo de «El Comercio» del 9 de Diciembre de 1927.

Su amiga que la ha comprendido

Emilia G. de Gaige

.....

Gracias al fin a Dios, por el néctar de virtud sin par, que reserva para los que han apurado el cáliz de las amarguras.

Imp. J E. Chenyek